

Silberstein, F.

Autoritarismo en la estructura político-administrativa de la toma de decisiones y su relación con el conocimiento en las facultades públicas de Psicología

Revista de Psicología Vol. 13, N° 25, 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Silberstein, F. (2017). Autoritarismo en la estructura político-administrativa de la toma de decisiones y su relación con el conocimiento en las facultades públicas de Psicología [en línea]. *Revista de Psicología*, 13(25). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/autoritarismo-estructura-politico-administrativa.pdf> [Fecha de consulta:....]

Autoritarismo en la estructura político-administrativa de la toma de decisiones y su relación con el conocimiento en las facultades públicas de Psicología ⁽¹⁾

Silberstein, F. *

Resumen

Cuando se aborda la cuestión de la formación universitaria de los psicólogos parece evidente que deben analizarse las currículas, los programas de las asignaturas, los perfiles profesionales en relación con las incumbencias de la ley, las adecuaciones respecto de las nuevas demandas sociales que han surgido, la inclusión de las nuevas teorías y la reparación de las fallas existentes en las carreras actuales. Sin embargo, uno de los temas más importantes es el de la gestión política de las universidades nacionales y los sesgos que la misma puede producir respecto de las intenciones propuestas. La formación de grado y postgrado no depende solamente de los planes de estudio establecidos sino también de la estructura político-administrativa que los aplica. En este plano se

condensan diversos sistemas de gestión cuya dinámica recíproca excede las intenciones y objetivos explicitados en su enunciación formal.

Tanto en las currículas como en la atmósfera de valoraciones legitimantes o descalificaciones o en las políticas de beneficios, dedicaciones y subsidios, se ejerce una influencia determinante en la enseñanza de la Psicología, conocida en la práctica pero no tenida en cuenta a la hora de reflexionar sobre la formación profesional. Un sistema no formal de grupos de poder relativos, búsquedas de legitimación recíproca, construcción de enemigos y adversarios, exclusiones, construcción de consensos temporales, pérdidas de balances y equilibrios y diversos modos de funcionamiento poco democrático que anidan en nuestros sistemas de gestión universitaria resultan tanto o más influyentes en la formación brindada que aquello

* Facultad de Psicología- Universidad Nacional de Rosario

Fecha de recepción: 10 de febrero de 2017 - Fecha de aceptación: 24 de abril de 2017

⁽¹⁾ Versión corregida del trabajo leído en el *XIX Congreso Nacional de Psicodiagnóstico, 1 de octubre de 2015*.

⁽²⁾ Véase Honigsheim, Paul, "Conocimiento de la religión", en Horowitz, Irving Louis (comp.), *Historia y Elementos de la Sociología del Conocimiento*, Buenos Aires: Eudeba, 1964, pp.211-220.

Silberstein, F., "Las condiciones de la investigación en Rosario" (1987), en *Rorschach, Epistemología y Lenguaje*, Rosario:UNR Editora, 2009.

relativos, búsquedas de legitimación recíproca, construcción de enemigos y adversarios, exclusiones, construcción de consensos temporales, pérdidas de balances y equilibrios y diversos modos de funcionamientos poco democrático que anidan en nuestros sistemas de gestión universitaria resultan tanto o más influyentes en la formación brindada que aquello que se escribe en planes y contenidos⁽²⁾.

No se trata entonces solamente de debatir lo que se escribe en los programas sino también de observar cómo y quiénes llevan a la práctica los mismos y qué resultados han producido a treinta años del advenimiento de la democracia que siguió a un prolongado período de dictaduras y procesos de inestabilidad violentos y autoritarios.

Con el advenimiento de la democracia, en la mayoría de las universidades nacionales se produjeron cambios en los contenidos y en la planta docente. De tal manera que es habitual referirse a esa frontera temporal de dictadura y democracia como un antes y un después. Al comienzo del período que se inició en diciembre de 1983, nadie pensaba que esa experiencia duraría mucho tiempo. En los tiempos sociales anteriores, cada tres años cambiaba el régimen político y en cada ocasión se producían cesantías y nuevos nombramientos en las facultades. Fue en algún sentido una sorpresa para muchos, el observar que la reinstauración del sistema democrático perduraba en el tiempo más allá de los dos o tres años que duraron los gobiernos anteriores y que aquellos que ingresaron al comienzo de la reinstauración de la democracia se quedaban en sus puestos haciendo una carrera que se prolongaba en el tiempo. Esta expectativa implícita de lo ocurrido en el pasado cuando quienes entraban a la universidad se quedaban por períodos breves hasta el nuevo golpe, probablemente influyó para que el recambio que se produjo en algunas facultades a partir del año 84,

estuviera ligado a la idea de que se trataba de ubicar en un destino político a los propios militantes, en algunos casos de un partido y en otros de todos los simpatizantes que se juzgaban. Se dice que es propia del protestantismo la construcción histórica de una frontera que define un antes y un después⁽³⁾, aunque pudo haber sido aún antes con la periodización del cristianismo en Occidente y también ha sido, de un modo más radical, una división característica de la vida política argentina. Cada cambio político establece la extirpación del proceso anterior y un comenzar todo de nuevo, instaurando una valoración del pasado como lo malo y el presente como lo bueno y refundador de un futuro válido. Éste ha sido, a veces, un pensamiento terrorista que se ha deslizado hacia la persecución inquisitorial.

El comienzo del período democrático luego de la dictadura, hizo soñar con el inicio de un período fecundo para las ciencias y la universidad. Con la inauguración de este ciclo político comenzó a regir nuevamente el cogobierno de los distintos estamentos de la facultad cuyas proporciones varió según cada universidad. La implementación del cogobierno enfrentó a desafíos nuevos para las gestiones académicas.

Si bien cada claustro enfatiza la representación por grupos, es en realidad la proporción de cada mayoría y minoría la que establece la estructura de la toma de decisiones efectiva. Esta situación conduce normalmente al establecimiento de alianzas y negociaciones, en particular no con la segunda minoría, sino con el o los sectores que, aunque minoritarios, permiten la toma de decisiones efectivas para el funcionamiento de la facultad. Este sistema busca asegurar que ningún sector posea la mayoría absoluta en las decisiones y que todos los grupos que conforman la vida universitaria posean una voz para sus necesidades a través de sus representantes. Sin embargo, si bien todos buscan

(3) Morrall, John, *The Medieval Imprint: The Founding of the Western European Tradition* (1967), Penguin Books, 1970.

representación, la clave del funcionamiento está en quienes se alían para alcanzar la mayoría necesaria para ganar la votación. Por ello, con frecuencia, las terceras minorías adquieren un poder mayor que las segundas, que configuran la oposición.

Es por esto que asegurar la gobernabilidad se torna el marco primero de una conducción universitaria y cada sector posee o puede exigir a cambio beneficios diferentes.

Como un caso extremo pero que hace manifiesto un síntoma estructural, cabe destacar que en los casos del claustro estudiantil, de los docentes de menor jerarquía en la estructura y en ocasiones de los no docentes, estas mercedes, espacios de decisión autónoma, protección de actividades con poco o ningún control y administración de bienes diversos a cambio del voto afín, pueden llegar a ejercerse sin registro alguno de los consejos directivos. Se desarrollan en un ámbito de decisiones efectivas y cotidianas, mayormente inadvertidas para aquéllos, ligadas al funcionamiento de la facultad.

En el caso de las carreras de Psicología, en algunas universidades, un grupo, a veces el que fue mayoritario al comienzo de la gestión democrática, poseyó por vía política o por una vía partidaria externa un control o una alianza entre claustros que le permitió una gobernabilidad sin sobresaltos. En los hechos, estos predomios introdujeron una asociación entre la nueva gestión y algunas teorías por sobre otras, configurando en muchos casos sistemas más o menos autoritarios en el seno de un sistema democrático que muchas veces perduró en gestiones posteriores a través de una dinámica de legitimaciones y descalificaciones, de espacios de gestión o de poder adquiridos. Junto a ello, la amenaza de una acusación, libre y arbitrariamente blandida, de que prácticas profesionales y teorías psicológicas podían ser cercanas al pasado dictatorial operó, en especial al comienzo, como un sistema de control interno. De este modo se diferenció a los propios que se vieron exigidos a excusas permanentes si no se mostraban suficientemente cercanos a algunas

perspectivas teóricas, se sesgaron contenidos curriculares y se logró imponer exilios y destierros al tiempo que a erigir teorías, visiones, metodologías, perfiladas todas desde el riesgo de anatema.

Se vio organizarse de este modo, un sistema autoritario dentro de un sistema democrático para asegurar gobernabilidad o bien para mantener una situación de hegemonía.

Observamos que cuando estos predomios políticos convertidos en científicos se prolongaron, han adquirido las siguientes características:

a) La construcción de la idea de la existencia de un *antes* y un *después* en las teorías y prácticas psicológicas en las que el grupo políticamente dominante encarna, prometicamente, un presente superador y se define como dueño del futuro. Esta preponderancia se traslada sin más discusión epistemológica a las teorías y prácticas científicas en las que las teorías a las que adscriben los dominantes son definidas como las buenas y las de los minoritarios o los que pasan a ser definidos como los anteriores, son calificadas como las malas o a veces también como vetustas, fuera de época, descontextualizadas, poco útiles o directamente inservibles.

Hasta la misma redacción de los programas de las materias se organiza en una progresión ascendente que va desde la descalificación más simplista de un pasado presentado como condenable, primitivo, tosco, que puede convencer sólo a los más negados, a la de un presente definido como el de la superación liberadora de una luz teórica de fulgor inmarcesible.

En ocasiones, los definidos como anteriores o del pasado abarcan con sus conceptos campos de trabajo diferentes a los de los dominantes. En la asunción genérica propia del uso político de esta división, estos otros campos no son tenidos en cuenta: la nueva teoría y sus prácticas deben poder abarcarlo todo y lo que no pueda ser abarcado por la misma, no sirve y debe ser excluido de la consideración universitaria por menor e inútil o

mal planteado desde el inicio.

b) Aparece una asunción identitaria con posiciones teóricas que se convierten en identidades muy fuertes desde las que se organizan filiaciones respecto de la identidad teórica y un pensamiento en el que algunos pocos profundizan y una mayoría transmite un ejercicio basado en la justificación y la glosa admirativa o repetitiva. El grupo dominante se define en situación de superioridad y dueños del presente y del futuro.

A quienes no participen de esa pertenencia, pueden aguardarles exclusiones implícitas y permanentes descalificaciones y una constante referencia a ser ajenos y “otros”. A veces esta división alcanza a los amigos que, si no pertenecen al mismo grupo, son vistos con latente e íntima distancia. Las situaciones de autoritarismo se apoderan o se transpolan así a registros subjetivos.

Son muy pocos los que toleran quedar afuera del grupo mayoritario y se acercan a él con rapidez, a veces con medias tintas como solución transaccional. Muchas veces puede decirse que su interés primero por la nueva teoría prometeica del grupo dominante se basa en el mismo registro emocional anterior, por la imposibilidad de tolerar la exclusión. La razón es entonces subordinada por el marco político.

c) En casos extremos de ausencia de equilibrios políticos, los no pertenecientes al grupo dominante se pueden ver amenazados con demoras o ausencias en sus concursos con la consecuente mayor inestabilidad laboral o más frecuentemente, menores dedicaciones y en general menor participación.

d) La periodización, que puede calificarse de terrorista, de un antes y un después al mensaje prometeico del grupo dominante, se traslada en el trabajo con los alumnos a través de un modo de transmisión y enseñanza en donde aquélla se convierte en una descalificación de otras teorías y prácticas. “*Antes se hacía o se pensaba tal cosa y ahora en cambio hacemos esto*”, etc.

Los alumnos se ven implícitamente

compelidos a elegir entre el campo mayoritario del presente y dueño del futuro que viene desde el profesor, o bien el de la exclusión y el pasado que, en la historia de nuestro país, está teñido de violencia y abusos.

En verdad son muy pocos los estudiantes que logran sostener estar con los no valorizados. Por el contrario vemos que se identifican con gran facilidad con la exclusión más dura que aprenden con más facilidad y mucho antes que los conocimientos teóricos.

Cabe recalcar el empobrecimiento epistemológico de una enseñanza basada en este tipo de transmisión pedagógica.

e) Para mantener el predominio en una facultad se requieren prestigios académicos y se organiza una **autolegitimación especular**, que consagra un solo modo de pensar como el mejor, sin control externo de ningún tipo que es visto en todas las opciones como amenazante y contrarrevolucionario. Unir control político con teoría y pensamientos en una disciplina conduce a políticas de beneficios en investigación y docencia que son ejercidas con absoluta sinceridad por los jueces circunstanciales designados por las autoridades, con la convicción de estar apoyando lo que es mejor y lo que corresponde.

La imposibilidad del diálogo, el debate, **impide también la actualización**, fuera de la domesticada proveniente de los propios. Estos sistemas producen una reproducción de lo mismo hasta el infinito. **Es la construcción narcisista de un seudoconocimiento que conduce a un escolasticismo**. En este escolasticismo, son más palpables las valoraciones y la atmósfera grupal que lo rodea, que sus aportes a la comprensión o a las posibilidades de transformación en el objeto de estudio.

f) Se genera así una **atmósfera interna** que opera muy activamente acerca de qué es lo valorizado y qué no lo es, que es la consecuencia más dañina en un espacio inicialmente ligado a la reflexión porque empieza a operar una restricción, en general lo bastante automática como para pasar

desapercibida, con el propio pensamiento.

Esta valoración se transmite a los sistemas administrativos de gestión docente y a las políticas científicas y de muchas maneras son percibidas por los estudiantes. De este modo se resemantiza aquel mito de origen de un antes y un después con una mayoría buena y una minoría mala en una construcción ideológica compartida en la institución.

g) Con los años, quienes, debidamente protegidos políticamente están en el lugar institucional interno de los buenos, organizan sus propios sistemas de consagración y legitimidad, caracterizados por definiciones piramidales de genealogías legitimantes. Estas escaleras estaban definidas desde el comienzo y revelan el ámbito sin competencias reales en el que se han desempeñado. Luego de un tiempo en el puesto, se reclaman fueros y respetos casi cortesanos por los lugares que ocupan. Vemos que de la definición inicial de viejos y nuevos y malos y buenos, se pasó a la búsqueda de legitimación narcisista.

h) Por su parte, los del grupo minoritario se organizan en sus cátedras como partícipes de una periferia que se sostiene en virtud de situaciones administrativas que no pueden ser fácilmente cambiadas como un plan de estudio o un concurso ganado. Estas periferias se manifiestan en el poder relativo interno de sus docentes que habitan en un mundo casi paralelo.

Desde luego, todo este sistema y su influencia queda cuestionado con los buenos profesores que tienen aún la posibilidad de pensar en conjunto con sus alumnos en sus clases. Sin embargo, estos deben trabajar en ámbitos hostiles y en algún punto, de lucha permanente.

Sin embargo, si al principio tienen éxito, con el tiempo los estudiantes se rebelan y optan por aquello que sea opuesto al autoritarismo imperante predominante en la facultad.

Aquello que de este modo se pierde en un ámbito académico es el debate de ideas, la confrontación científica, el diálogo, que llega a

parecer imposible porque no parece haber un plano común, conceptual, epistemológico o de eficacia externa que lo permita. Sólo parece existir una actitud cortés de cerrar los ojos de manera social frente a los diferentes si es que estos llegan a ser aliados políticos o si pertenecen de algún modo a un espacio institucional común.

En este contexto, se forman alumnos a los que en los peores casos se les impide acceder a aprender a plantearse preguntas y a buscar con rigor, en cada metodología, sus respuestas. Más allá de la transferencia propia de la situación educativa, se corre el riesgo de formar a los más vulnerables en una lealtad subordinada más que en la capacidad crítica de formularse preguntas.

Es decir, se produce la transformación del sistema democrático, promotor del diálogo y la convivencia, en un sistema de predominios de grupos inicialmente políticos, identificados luego con teorías o metodologías, destinado a amparar a los propios y a deslegitimar, debilitar y hasta perseguir a los definidos como opuestos adversarios.

De modo adyacente, en este ámbito institucional de funcionamiento democrático que enmarca a la vez que consolida un proceso autoritario, no es infrecuente que alguno de los sectores prebendarios que intercambian votos por beneficios -estudiantes, docentes de menor jerarquía o inclusive no docentes- busquen alcanzar todo el poder para aumentar su participación en la administración de bienes como un fin en sí mismo. Cuando esto sucede gracias a algún grupo docente o la flexibilización de alguna reglamentación, la vida académica con sus requerimientos propios, pasa claramente a un segundo plano subordinado y los profesores intercambian lugares con los precedentes. La dinámica autoritaria prohíja y reproduce el afán de control excluyente, sin los valores propios a la creación y a los fines de la universidad.

Cuando el funcionamiento del sistema universitario no logra equilibrar los predominios y un ámbito académico se organiza sobre la base de una división neta entre un grupo dominante y otro excluido, lo que falta es un control externo surgido

de una convicción en valores superiores otros que los del ocasional predominio convertido en identitario por parte de un grupo. Eso lo permite una dinámica en la que se promueva el control epistemológico y la posibilidad de construir un lugar crítico de control mutuo⁽⁴⁾. Es la elaboración intersubjetiva la que garantiza una construcción científica, comprendida ésta tanto desde la perspectiva de una científicidad obtenida por un método adecuado al objeto teórico, como a través de un método experimental.

Un grupo que controle de manera autoritaria por vía de nombramientos, subsidios, acceso a mecanismos de decisión, otorgamiento de beneficios legitimantes y económicos, genera sometimientos explícitos y silencios temerosos que poco a poco imponen visiones en el dictado de los contenidos que siguen las perspectivas del grupo dominante. Puede observarse con facilidad que resulta muy difícil sostener individualmente la exclusión y la descalificación, mecanismos indirectos de construcción del poder que, en estas dinámicas, habitualmente son también retomados de manera más o menos maniquea por los distintos actores universitarios, incluidos los estudiantes quienes constituyen el grupo más frágil. El miedo a pensar o a estudiar temas no contemplados por el grupo dominante, por muy buenas que fueren las razones teóricas de quienes imponen esta visión, es un pésimo punto de partida para un ámbito que busca niveles de gestión científica. Esto recae de manera directa en un meta-aprendizaje que es el de aprender a razonar y plantear un problema desde la disciplina elegida. En el campo de la psicología su ausencia nos conduce más a verdades religiosas que a un tratamiento con rigor epistemológico.

El sistema aquí descrito puede acontecer con cualquiera línea o práctica de la Psicología. Sin embargo, en nuestro país ha habido especialidades y líneas teóricas que han padecido

más que otras el quedar en el sector minoritario y que, no en los papeles pero sí en los hechos, son víctimas de estos sistemas de gestión que se constituyen en autoritarios y excluyentes.

Las víctimas últimas de los mismos se sitúan en la población consultante y en la estructura institucional del país que no cuenta siempre con los profesionales formados con los necesarios conocimientos para cumplir con los niveles adecuados de competencia, idoneidad y consejo profesional respecto de las incumbencias fijadas por la ley del ejercicio de la Psicología.

En segundo término esto produce una disminución relativa de una producción de conocimientos novedosa y original en la investigación psicológica, pese a la gran cantidad de recursos estatales destinados a tal fin. Las estructuras autoritarias, en su desarrollo, tienden a buscar especularidades que por su propia acción se orientan a una situación de encierro creciente y de mayor omnipotencia, con una consecuente caída generalizada del nivel. Esto puede observarse hoy en mucho de la producción escrita y en muchas de las tesis doctorales sostenidas, en donde la aceptación de las mismas en algunas facultades está a veces ligada a un entramado sucesivo de criterios políticos y relaciones personales que, inversamente, conducen a una desestimación creciente de criterios científicos.

Sin embargo, el paso de los años y la llegada a la docencia universitaria de una o dos generaciones más jóvenes, formadas por la universidad en un contexto que, pese a estos grupos encapsulados, es democrático, ha traído la inclusión de una mayor diversidad de ideas. La transmisión autoritaria de un escolasticismo repetitivo y especular genera cansancio cuando desaparecen la reflexión y las preguntas. Muchos alumnos y jóvenes graduados han buscado otras opciones como más nuevas o bien superadoras de

(4) Polanyi, Michael, "Los controles cruzados y la transitividad de la censura" citado por Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean Claude; Passeron, Jean Claude, *Le métier de sociologue*, École Pratique des Hautes Études, IV section et Mouton & Co., 1972, p.342.

posiciones teóricas que observan de manera más o menos crítica. De este modo, los que fueron nuevos son vistos de manera creciente y más libre, debido a la pérdida de poder relativo en la institución, como los antiguos. La anterior dinámica de entronizar de modo exclusivo a las propias teorías y a sus adherentes y de excluir a las otras sobre la base del control político y administrativo ejercido de modo autoritario se ha ido en parte debilitando. Muchos de aquellos caciques de ayer son vistos como los representantes de una burocracia, valorizada por su asociación con la inauguración democrática,

aunque también ligada a un pasado fijo con sus peculiaridades y sus manías al que sólo algunos suscriben.

De esta manera la dinámica democrática global ha ido logrando acotar en cada vez mayor medida la configuración de estos sistemas autoritarios, reduciéndolos en poder e influencia en el seno de la institución.

Queda sin embargo por indagar la posible impronta heredada de una generación a otra y ahora más allá de las teorías, de un tipo de relación con el conocimiento y de la capacidad o no de plantear preguntas.